

sarias para la direccion de la manecilla en la muestra ó cuadrante, porque muchos ignoran el modo con que concurren á producir este efecto. Nos es aun desconocido el destino de muchas cosas ¹; en nuestro mismo cuerpo hay enigmas, que no ha desatado aun la Anatomía. Muchas cosas que antes se creian inútiles, están al presente reconocidas como los primeros vínculos ó lazos del universo.

CAPÍTULO III.

Consentimiento de todas las naciones en el reconocimiento de un Dios. Examínanse algunas cuestiones sobre sus atributos. Digresion sobre la existencia del mal. Del Optimismo.

§ 1.

88. *P.* ¿El consentimiento de todos los hombres en la creencia de un Dios, es una prueba sólida de su existencia?

R. Lo es sin duda; pues que este consentimiento universal demuestra la fuerza de las pruebas metafísicas,

1 « El conocimiento que tenemos de la naturaleza apenas se extiende mas que á conocer algunos de los efectos que mas comunmente tenemos á la vista. Pero cuales son las causas de estos efectos, y como se obran, es casi siempre para nosotros un misterio impenetrable. Hay aun en la naturaleza mil efectos que nos son ocultos; y en los que podemos explicar, se mezcla las mas veces una cierta oscuridad que nos recuerda que somos hombres. En todos los fenómenos ignoramos las primeras causas, y aun comunmente las próximas: otras muchas nos son todavía dudosas, y son muy pocas las que conocemos con certidumbre.... Es cierto que se han hecho algunas investigaciones y descubrimientos; pero quedan siempre mil cosas que no podemos comprender. ¿Las deberemos por eso despreciar? No. Recibámoslas con humildad, y reconociendo lo limitado de nuestro entendimiento. Basta que la utilidad que nos resulta de ellas, nos convenza de que son obra de un Sér infinitamente sabio y benéfico. » *Sturm. 25 de nov.*

físicas y morales que establecen la necesidad de un Sér supremo. Desde un extremo á otro del mundo todos los hombres se han adherido uniformemente á la verdad de los principios, que contrarian y destruyen el ateismo; todos han reconocido que la materia era por sí incapaz de moverse: donde quiera que veian ó suponian movimiento, suponian un espíritu motor: todos han reconocido igualmente que el orden que reina en el universo es obra de un Criador inteligente y sabio: del mismo modo todos han comprendido la necesidad de un orden moral, la distincion del bien y el mal, del vicio y la virtud: y todos en fin han cedido al sentimiento invencible de su dependencia, y á la tendencia del alma hácia su Criador.

89. *P.* ¿Mas qué, no hay opiniones tenidas hoy por falsas, las cuales por mucho tiempo se han creido verdaderas, por ejemplo, la aparicion de los difuntos, la magia, etc.?

R. Prescindiendo por un momento de su verdad ó falsedad, ¿quién no advierte la gran diferencia? En primer lugar, esas opiniones no han sido tan unánimes, constantes, ni universales; antes bien, sabemos que en todas las naciones, y en todos los siglos, muchos que confesaban un Dios, no creian en la magia; cuando al contrario, todos los que creian la magia, con mayor razon, y por una consecuencia inevitable, creian la existencia de Dios. 2º Algunas de estas opiniones están fundadas en el testimonio de los sentidos, que engañan. La aparicion de los espíritus, por ejemplo, no se prueba sino por el testimonio de los ojos; mas Dios no cayendo bajo los sentidos, no há podido ser conocido por todas las naciones de la tierra, sino por un testimonio universal, uniforme y evidente de la razon. 3º Estas opiniones, aunque falsas, ó creidas tales (lo que ahora no examinamos), son consecuencia de algun principio cierto. No se ha creido la aparicion de los difuntos, sino porque se ha creido la inmortalidad del alma, que es una verdad de primer orden. La opinion de la magia depende de la existencia de los espíritus; que los sabios nunca han negado (Véase despues el núm. 519 y siguientes).

90. *P.* ¿Pues no ha sido la ignorancia, ó mas bien el

temor, el que ha establecido en el mundo la fe de un Dios?

R. Un impío lo dijo así (*Sist. de la nat.*); pero lo ha dicho impía y neciamente. No ha sido la ignorancia, porque, como hemos insinuado ya, esta creencia es una consecuencia de los razonamientos mas evidentes é incontestables. No el temor, porque, 1º, el temor no ha podido extinguir ó apagar todas las luces de la razon, y disipar todas las demostraciones para hacerse oír él solo. 2º No se puede racionalmente temer una cosa, sin creer antes su existencia, amarla ó aborrecerla. 3º ¿Y cuándo ó en qué tiempo ha obrado el temor esta poderosa persuasión? Presentar hechos sin fecha, sin monumentos ni autor que los asegure, es cosa muy fácil, pero que á nadie satisface. Todas las historias del mundo nos hablan de un Dios conocido por la voz de la naturaleza y la razon¹; y ninguna (historia) nos dice que la creencia de Dios haya nacido del temor. Un filósofo, de quien no se puede sospechar, afirma por el contrario, que la idea de un Dios ha excitado y producido el temor de sus castigos². 4º El primero que avanzó esta paradoja, era un libertino, á quien interesaba mucho impugnar una verdad, formidable siempre á los malos; y por consiguiente su testimonio debe recusarse: este fué el infame Petronio (*Satyricon*, pág. 524, edit. Amsterd. 1669), llamado con razon *auctor purissimæ impuritatis*. De él tomó, y aprendió Raynal á definir la Religion, *el efecto del sentimiento de nuestros males, y del temor de las potestades invisibles*³. 5º El temor tan natural al hombre, como

- 1 Los primeros sacrificios, de que se hace mencion en la historia, son los de Cain y Abel; y estos no tenian otro fin en ellos que reconocer los beneficios de Dios, y rendir su homenaje á su grandeza, poder, sabiduría y soberana bondad.

2 Esta observacion de Bayle es muy de notar en un hombre de su carácter: «Nosotros podemos decir todo lo contrario de lo que» decia aquel filósofo impío y libertino que afirmaba, mas por el» prurito de decir una agudeza que por convencimiento, que el tem» mor era el que habia producido y hecho nacer la creencia de un» Dios; porque al contrario, el temor, y solo el temor de sus casti» gos, es el que hace que algunos traten de persuadirse que no hay» Dios, *Pensées diverses*, t. II.

3 *Hist. philos. et polit.* l. 7, p. 1. Consiguiente á esta odiosa de-

efecto inevitable de su debilidad y dependencia, no ha producido la creencia de un Dios; lo que ha demostrado es su necesidad, y la importancia de su existencia.

91. *P.* ¿No se podria creer que la idea de un Dios ha nacido de la política de los legisladores, que han querido consolidar y afirmar su autoridad suprema por medio de la fe y creencia de un Juez invisible y eterno?

R. Para creer esto, convendria: 1º destruir y desvanecer todas las pruebas de la existencia de Dios; 2º probarlo con hechos, datas y testimonios de la Historia; 3º conciliar esta asercion de los ateos con la doctrina de uno de sus corifeos, que enseña, que *la Divinidad es el mayor enemigo de los Soberanos, y que sus ministros son sus rivales* (*Essai sur les préjugés*, pag. 387). Desengañémonos: la idea de un Dios es anterior á toda sociedad y á toda legislacion: diremos mas; es el principio de una y otra.

«El establecimiento del culto público y solemne, dice» el docto autor del *origen de las leyes* (*Origine des lois*,» des arts et des sciences, 1 part., l. 1, c. 1 à 1), es in» faliblemente el que ha contribuido mas á hacer á los» pueblos humanos, á mantener y consolidar la socie» dad. La existencia de un Sér supremo, árbitro sobe» rano de todas las cosas, y Señor absoluto de todos los» sucesos, es una de las primeras verdades de que se» siente penetrada y convencida toda persona inteligente,» que quiere hacer uso de su razon. De este sentimiento» íntimo ha venido la idea natural de recurrir en todas» las calamidades á este Sér todopoderoso y bueno, de» invocarle en los peligros que nos amenazan, y procu» rarse su benevolencia y proteccion con actos exterior» res de sumision y de respeto. Luego la Religion es an» terior al establecimiento de las sociedades civiles, é» independiente de toda convencion humana.»

92. *P.* Aun cuando sea cierto que todas las naciones adoren á un Dios, siendo este conocimiento muy dife-

finicion, el autor se abandona á todo el entusiasmo del odio. Las descripciones que hace de la Religion están teñidas de los mas negros colores que le suministraba su imaginacion triste, sombría y falaz. Asi es como regularmente forman las impugnaciones los filósofos. Se fingen fantasmas, y luego los combaten á su salvo.

rente en unos países que en otros, ¿no será una especulación puramente metafísica, como dice el autor de la *Filosofía del buen sentido*, emplear en favor de este dogma el consentimiento general de los hombres?

R. Cien consecuencias buenas ó malas, deducidas de un mismo principio, demuestran que este principio está generalmente recibido, que ha obtenido la aprobación común, y convencido á todos. Sean cuales fueren las ideas que los hombres se formaron de la Divinidad, todos convienen en su existencia, y en que no se puede renunciar á esta creencia sin ofender las primeras luces de la razón. Esto no es una especulación puramente metafísica, sino una reflexión sencilísima, y de la más fácil inteligencia. Podemos engañarnos en determinar el artífice de un reloj, pero no se puede dudar que haya habido alguno que le haya hecho. Los hombres, decía Ciceron, se forman ideas falsas de la Divinidad; pero no por esto se deja de creer su existencia. *Omnes de Diis prava sentiunt; omnes tamen esse vim, et naturam divinam censent.* Todos los conocimientos degeneran con el tiempo; puros y sencillos en su origen, á proporción que se van alejando de él, se mezclan con el torrente de los errores. Es constante que el politeísmo ha sucedido á la creencia universal de un solo Dios¹. Mas siempre que la razón ha hecho ver sus dere-

1 Un filósofo, siempre ocupado en refutarse á sí mismo, y en contradecir á sus cohermanos, reconoce esta verdad, y la expone así á su modo (Diner de Boulainvilliers, p. 44). « En materia de Religión se ha tenido una conducta directamente contraria á la que ha habido en punto de vestidos, habitaciones y alimentos. Principiamos por cavernas y cabañas, vestidos de pieles y bellotas: despues se pasó al pan y otras comidas saludables, vestidos de lana y seda hiladas y tejidas, casas pulcras y cómodas. Pero en lo que toca á la Religión, nos hemos vuelto á las bellotas, pieles y cavernas. » El autor del *Sistema de la naturaleza* añade (t. II, p. 219): « Que el Teísmo se ha corrompido en todas partes, y poco á poco ha producido las supersticiones y sectas extravagantes y nocivas, de que se ve inficionado el género humano. » Véase tambien la *Historia de las causas primeras*, por Batteau, páginas 114, 185, 392: la *Refutación de l'examen crit. des Apol.* 1. part. p. 190. *Examen du mater.* t. II. p. 9. 10. *Dict. des hérésies*, t. 1. disc. prelim.

chos, desde el Japon hasta la España, y desde el Septentrion al Mediodía, se ha hablado de Dios como lo hicieron los Hebreos y Cristianos, los Griegos y Romanos, los Turchos y los Chinos, etc., se expresan en términos dignos de su suprema grandeza. (*Audivimus eos loquentes nostris linguis magnalia Dei.* Act. II, 11)¹. « Nada en » este mundo, dice uno de los más antiguos poetas griegos, se oculta á los ojos de Dios. Su providencia se » extiende á todo, y sobre todo; él es el que nos ilumina, » es omnipotente; en una palabra; nada hay que no » haya sido hecho por él. » (Pind. *Od. olimp.* 1, 2, 7, 10, Pith. 5). Uno de los más bellos ingenios de Roma expresa la idea de la Divinidad en estos términos:

Qui mare, et terras, variisque mundum
Temperat horis:
Unde nil majus generatur ipso,
Nec viget quidquam simile, aut secundum.

Horat. l. 1 Od. 12.

Quien mar y tierra rige,
Y en horas varias atempera el mundo:
Y ningun ser se erige
Mayor que él, ni su igual, ni su segundo.

Hemos visto tambien (en Alba Julia en la Transilvania)

p. 181. *Histoire des Dieux infern.* par M. Delandine. *Mémoires pour servir à la Religion secrète des anciens peuples*, par M. le B. de Sainte-Croix. *Journ. hist. et liter.* 15 Nov. 1785. p. 416, etc., etc. Pero prescindiendo de las razones, discursos, autoridades y hechos que establecen esta asercion, se puede decir con verdad que ella está fundada en el curso ordinario de las cosas humanas, que terminan degenerando y viciándose, á menos que esfuerzos continuos no impidan ó retarden esta declinacion fatal.

Vidi lecta diu, et multo spectata labore
Degenerare tamen, ni vis humana quotannis
Maxima quæque manu legeret: sic omnia fatiis
In pejus ruere, et retro sublapsa referri.

I Georg.

1 *Discours sur la mythologie*, par Ramsay, 1 part. *Refutation de l'examen criti.* 2 part. p. 68. *Existence de Dieu*, par M. Bullet, 2 part. p. 7. *Le libertinage combattu par les auteurs profanes.* L. 1, chap. II et suiv.

monumentos romanos antiquísimos con estas inscripciones :

JOVI SUMMO
EXUPERANTISSIMO
DIVINARUM, HUMANARUMQUE RERUM
RECTORI,
FATORUM ARBITRO.

JOVI OPTIMO MAXIMO
SERVATORI
CONSERVATORI.

DEO MAGNO ATERNO.

El emperador de la China Kang-hi, despues de haber protestado que, bajo el nombre de *Tien*, y de *Chan-ti*, los Chinos habian adorado al verdadero Dios¹, escribió por su mano la siguiente inscripcion en el frontispicio de la Iglesia cristiana de Pekin.

En el friso.

Al verdadero Principio de todas las cosas.

Sobre la primera columna.

El es infinitamente bueno, é infinitamente justo : ilumina y sustenta : y lo arregla todo con una suprema autoridad, y justicia soberana.

Sobre la segunda columna.

No ha tenido principio, ni tendrá fin : ha producido todas las cosas desde el principio : él es el que las gobierna, y el verdadero Señor.

¹ M. Paw (*Recherch. philosoph. sur les Egypt. et les Chinois*, t. II, sect. 8, edit. de Berlin, p. 260.) pretende que estas palabras no pueden significar el verdadero Dios, porque el P. Martini dice, que los chinos no tienen voces para expresar el nombre de *Dios*. Pero, segun sus principios, debia discurrir de muy diversa manera. Los chinos reconocen un Dios, segun M. Paw : el ateísmo que se les imputa es una falsedad, y con todo eso no tienen términos para decir *Dios*; luego entienden la Divinidad por la palabra *Tien*, cielo : *Chan-ti*, virtud del cielo. O bien, que el señor Paw nos enseñe otra palabra china que exprese el Criador que reconocen, y del cual algunos hablan poco mas ó menos como los mahometanos (p. 200). Si nosotros en nuestro idioma no tuviésemos el nombre *Dios*, los del *Eterno*, *Omnipotente*, el *Rey del Cielo*, etc., lo suplirian.

Saadi, poeta Batriano, se explica así :

En su profunda mente
Aun lo que no ha existido.
Divisa claramente ;
Y oye tambien lo que jamás se ha oido.
Con el buril de su saber eterno
Los rasgos delineó de nuestra vida.
Aun estando en el útero materno.
Eleva con igual paso
Al sol desde el Oriente hasta el Ocaso ;
Y de los montes el profundo seno
De rubies por él se mira lleno.
Dos gotas de agua iguales
Toma su eterna mano :
Forma de la una séres racionales,
Y de la otra la perla en el Oceano.
Hable, y súbitamente el universo
En el abismo de la nada envuelve ;
Hable otra vez, y con efecto inverso.
Desde la nada á la existencia vuelve.

Hé aquí tambien la oracion que los Bracmanes, ó sacerdotes indianos, dirigen á Dios. (Cart. edific. t. 10. p. 15).
« Yo adoro al Ser, que no está sujeto á mudanza, ni á turbacion : al Sér, cuya naturaleza es indivisible : al Sér, cuya espiritualidad no admite composicion alguna » de cualidad : al Sér, que es el principio, origen y causa » de todós los séres, y los excede á todos en excelencia : » al Sér, que es el sosten y conservador del universo, y el manancial y fuente de las tres potencias. »
Los salvajes de Madagascar tienen una oracion menos concisa, pero que descargada desus circumloquios expresa el sentido siguiente : « ¡ O Eterno ! Tened piedad de mi, » porque soy pasajero y transeunte ! O infinito ! ¡ Compañero ! de mí porque no soy mas que un punto : ¡ O fuerte ! porque yo soy débil : ¡ O fuente de vida ! porque estoy » próximo á la muerte : ¡ O inteligente ! porque estoy en » el error : ¡ O benéfico ! porque soy pobre : ¡ O Omnipotente ! porque nada puedo. » (Flaccourt, *hist. de Madag.* pág. 182).

Por ultimo, los apóstoles del ateísmo, que pretenden que no se puede formar idea alguna de Dios, y abjuran

su esencia, y acusan de contradicción á sus atributos, han hablado como los demás hombres, siempre que han vuelto de su delirio, y recobrado la razon.

93. P. ¿La creencia de un Dios, aunque generalmente recibida, no admite ninguna excepcion? ¿No podría darse un hombre tan bárbaro ó salvaje, que no tuviese idea alguna de su Hacedor?

R. En primer lugar, una excepcion de esa clase nada concluiría contra el consentimiento general de los hombres. Si fuese cierto que los cuerpos mal organizados, y muchos siglos de barbarie pudiesen degradar un alma inmortal en términos que no conozca ni su naturaleza ni su autor, sería una estolidez recoger los testimonios de estos salvajes desgraciados, y formar un contraste con las luces que la razon difunde por todas partes donde goza de sus derechos.

2º Es dificultosísimo creer que haya hombres degradados á tal extremo. He visto, por mí mismo, dice un viajero exacto y atento, en diversos países hasta donde podía llegar la estupidez de los hombres; y aunque sea mucha á veces, y mas de lo que comunmente se cree, principalmente en las naciones corrompidas y encenagadas en costumbres monstruosas, y envueltas por un largo hábito en todos los vicios y maldades¹; no obstante, no creo que puedan llegar á este término, por mas que Rousseau (*Lettr. á l'Archev. de Paris*, p. 34) diga con su acostumbrada impudencia, *que está demostrado como imposible, que un salvaje, lejos de todo comercio humano, pueda elevar sus reflexiones hasta el conocimiento de Dios*; una asercion sin pruebas se niega con la misma facilidad que se profiere. Es cierto que los salvajes no són grandes razonadores, ni se cuidan mucho de las causas eficientes, ni de las finales; pero esto no basta para afirmar que en una larga serie de años, el grande y admirable espectáculo del cielo y de la tierra no haya llevado su pensamiento jamás á reflexionar quien le ha hecho, ó á su Criador. Pero no será fuera de pro-

¹ Immania contra naturam scelera multarum generationum usu radicata dum corpus corrumpunt, animam prodigialiter excecant, atque ad sensus à ratione detorquent. *Auctor. annon.*

pósito citar aquí al mismo Rousseau. (*Emil*, t. 3. p. 37.) «¿ En dónde, me preguntais, dice, veo existir ese Sér tan poderoso, Dios? ¿ En dónde le veo? No solo en los » cielos, que giran sobre nuestras cabezas y en el astro » que nos ilumina; no solamente en mí mismo, sino » tambien en el ganado que paca, en el pajarillo que » vuela, en la piedra que cae, en las hojas que arrebata » el viento..... (ibid. página 66). No tengo necesidad de » que se me enseñe su culto; la misma naturaleza me le » dicta. » A la vista de una cosa hermosa, sin poderlo remediar, preguntamos: ¿ *quién la ha hecho? ¿ de quién es? ¿ para qué sirve?* Estas preguntas son inseparables de la naturaleza humana: igualmente las hacen los niños que los viejos, los filósofos que los rústicos, los sabios que los ignorantes: ¿ porqué pues se han de hacer en las cosas y ocasiones mas pequeñas y triviales, y no en la mas sorprendente del mundo, y mas apta para atraer y arrebatarse las atenciones de un racional? « Si estos hombres ciegos, dice el autor del libro de la Sabiduría, han podido conocer el mundo, mucho mas fácilmente pudieron conocer al Señor de él..... por eso hacen varias preguntas sobre las obras de Dios, y están persuadidos de su excelencia y de su bondad¹. » ¿ Qué casa hay, dice San Pablo, que no haya tenido su arquitecto? Pues el arquitecto del mundo es Dios². Un poeta profano (Juan Owen) discurre del mismo modo:

Nulla domus domino caruit; vos hancire tantam
Nullius domini dicitis esse domum?

Si no hay casa que no anuncie
Un arquitecto ó señor,
¿ Cómo quereis no le tenga
Esta gran casa de Dios?

94. P. ¿No han referido algunos viajeros que han encontrado naciones sin conocimiento alguno de Dios?

¹ Si enim tantum potuerunt scire, ut possent æstimare sæculum, quomodo hujus dominum non facilius invenerunt? *Sap. xiii.* Et enim cum in operibus illius conversentur, inquirunt, et persuasum habent quoniam bona sunt quæ videntur. *Ibid.*

² Omnis namque domus fabricatur ab aliquo; qui autem omnia creavit Deus est. *Hebr. iii.*

R. Sí, pero otros viajeros que han viajado también á los mismos países, y examinado mejor las cosas, han desmentido esta narracion. Es necesario tiempo, aplicacion, y una noticia exacta de los usos y opiniones de un pueblo para afirmar que no tiene ninguna religion, ni conocimiento de Dios, ni de los principios de la equidad ó justicia natural¹. De que aquellos hombres no hubiesen reflexionado lo bastante para formar un código de Religion adoptado por toda la nacion, y expresar su creencia por medio de ceremonias y ritos sagrados, no se sigue que no tuviesen ninguna idea ni sentimientos de la Divinidad, ni impulsos que, de cuando en cuando, elevasen sus almas hácia su principio².

95. P. Y si estos salvajes mismos han confirmado la asercion de los viajeros, ¿podremos con razón refutarla? ¿no se dice que el famoso sordo de Chartres declaró que antes de haber curado de su sordera no tenia conocimiento alguno de Dios?

R. Aun cuando estos salvajes hubiesen dicho todo lo que se supone, siempre nos quedarian que hacer varias reflexiones; 1º para dar cuenta y razón de un pensamiento ó sentimiento, es necesario que el alma esté fuertemente penetrada y ocupada de él; de otra suerte no se imprime bien en la memoria; como se prueba por los sueños, y en otras mil cosas, que ocupan por un momento el alma del hombre sin dejar en su cerebro el menor vestigio: 2º un nuevo modo de conocer una cosa

1 Mientras que algunos filósofos andan buscando pueblos tan bárbaros que no tengan ninguna Religion, otros, con el autor del *Sistema de la naturaleza* (t. II, p. 6), aseguran que cuanto mas bárbaro es el hombre, es mas supersticioso é inclinado á formarse una Religion. Aserciones arbitrarias, contradicciones filosóficas.

2 Del diverso modo de preguntar y examinar á los pueblos, ha nacido la diversidad que se halla sobre este punto en las relaciones de los viajeros. Preguntad á algunas poblaciones ó aduares de salvajes si reconocen un Dios: tal vez diran que no; pero preguntadles si es igualmente bueno el matar á sus padres que socorrerlos y suministrarles alimentos y sostenerlos: qué piensan de dos hombres, de los cuales el uno muere deseando salvar la vida á su bienhechor, y el otro queriendo degollarle; y bien pronto descubriréis conocimientos é ideas de un Sér remunerador.

hace muchas veces olvidar el modo con que se conocia anteriormente, y ocasiona una alteracion notable en la nocion misma de ella. Así es como los soñámbulos pierden la idea de los objetos de que parecian ocupados en sus operaciones y paseos, luego que miran estos objetos con reflexion. Así es tambien como los ciegos, despues de curados, no distinguen ya ciertos objetos por el oido ó por el tacto. Conoci una persona que, estando sorda, entendia las palabras de los otros aplicando la mano á la garganta, y que perdió esta habilidad luego que recobró el oido¹: 3º el modo de responder de los salvajes depende del modo de preguntarles. Ha habido viajeros que preguntándoles simplemente *¿si crian en Dios?* se han contentado y parado sus investigaciones al oirles responder que *no*. Tal vez lo que no habian oido era únicamente el nombre, ó acaso no se les explicaba de un modo proporcionado á su capacidad para que entendiesen qué era lo que se les preguntaba. Se hubiera debido proceder con ellos de otra manera: por ejemplo, preguntarles si era bueno matar á su padre, ahogar en un rio á los que les habian hecho bien, quitar el vestido ó sus bienes á los otros, etc. Despues se les podia añadir, si estas acciones cuando se hacian secretamente, quedaban sin castigo, ó las contrarias no tenian recompensa, etc.; y estoy seguro que á pocas preguntas se vendria á descubrir en ellos alguna idea de una Providencia, y de un Dios remunerador.

Estas mismas reflexiones pueden aplicarse al sordo de Chartres: además, ¿no podremos decir que la enfermedad que le ocasionó, ó causó la sordera, habia afectado tambien, y herido los órganos de la razon? Fuera de que, ni los salvajes, ni los imbeciles, sordos y mudos de nacimiento hacen excepcion en las persuasiones generales de los hombres que gozan del uso de sus sentidos, que racionan, y tienen sus potencias y entendimiento sano.

1 Una jóven ciega, curada en Viena el 1776, que tocaba suavemente el clave, é indicaba todas las cosas con su nombre propio, perdió todos estos conocimientos luego que recobró la vista, y fue necesario empezar á enseñarla de nuevo.

96. *P.* Y aun cuando fuese cierto que algunos pueblos viven sin conocimiento alguno de Dios, ¿qué se debería inferir de aquí á favor del ateísmo?

R. Nada por cierto, como ya hemos observado. ¿A quién le ha ocurrido hasta ahora argüir contra la creencia universal de un Dios, porque un Espinosa, un Vanini, un Helvecio, y algunos otros frenéticos han impugnado este dogma? Y si en un siglo ilustrado, en el que las ciencias brillan por todas partes, la ceguedad del hombre ha podido llegar á tal extremo, ¿qué nos extrañamos de los salvajes?..... Si hubiese una nacion tan degradada y embrutecida por la estupidez que sigue á los grandes delitos, y al abandono absoluto á los placeres sensuales y groseros, en términos que hubiese perdido toda idea de su Criador y señor; en este abandono yo adoraria la profundidad de los juicios de Dios, el cual en su ira castiga las generaciones enteras con una ceguera tan formidable; pero no me serviria de ella para contrariar y combatir la luz, ni de tan espantosa é increíble ignorancia para oscurecer las verdades mas ciertas y evidentes.

97. *P.* ¿Y de este unánime consentimiento de los hombres en creer un Dios, se debe inferir que esta idea sea innata?

R. Pues que basta la razon para excitar esta gran idea, y todas las criaturas se esfuerzan á excitarla en nosotros, no hay cosa que nos obligue á crearla innata¹;

¹ Es cierto que muchas afecciones que pueden considerarse como germen de ideas se transmiten con la generacion, y nacen con nosotros, pues; porqué ha de ser un absurdo el creer que Dios ha puesto en las almas algunos vestigios de las ideas mas importantes, cual es la de su existencia? Si los malebranchistas defienden esta opinion con demasiada seguridad, esto es una preocupacion de su sistema; pero ¿no será otra el desechar como una fábula ridicula un sentimiento, al cual acaso no le falta sino algun poco mas de fuerza en las pruebas para obtener la aprobacion de los sabios? Un autor moderno dice, que el hombre es naturalmente inclinado y llevado á creer y adorar á Dios *por la influencia inmediata de Dios en el alma*; y mira ésta influencia como una relacion inevitable entre el Criador y el Sér espiritual, que es el *soplo (spiraculum)* de su boca.

pero no se debe tampoco desechar como un absurdo la opinion de aquellos filósofos, que atendida la universalidad y fuerza de ciertas ideas, han creído que Dios ha puesto en nuestras almas una especie de germen ó semilla de ella, que se desarrolla con una facilidad y actividad particularísima¹.

98. *P.* De la dificultad con que algunos salvajes instruidos por los misioneros se imbuyen en la idea del verdadero Dios, de su culto, de sus leyes, presencia, etc., cuando al contrario, esto es tan fácil á los hijos de los cristianos, ¿no podremos con razon creer que la aptitud y disposicion para recibir estas impresiones, es efecto de ese gran número de generaciones ascendentes, en las cuales estaban impresas las mismas ideas, y por consiguiente que no es natural al hombre ocuparse en estos objetos?

R. Sin detenernos á examinar ahora una observacion tan abstracta, y tan poco inteligible, es fácil responder, y volverla contra los mismos que la producen. Porque admitiendo aquel principio, deberíamos inferir con mas razon y exactitud esta consecuencia: « Que pues es natural al hombre el pensar en los objetos tan estrechamente conexos con su razon, y su felicidad; y por otra parte la historia nos enseña, que los primeros hombres estuvieron muy ocupados de esta idea; es preciso decir que una vida brutal y feroz por una larga serie de generaciones es la que ha destruido absolutamente este germen de las ideas mas grandes, y mas consoladoras: ó si se quiere, la disposicion y facilidad de formárselas, y gozar de ellas. » (Véase el núm. 93 anterior).

§ 2.

99. *P.* ¿Es cierto que los mismos Hebreos no tenian una idea justa de Dios, y particularmente, que no conocian su espiritualidad, é inmensidad?

¹ En este sentido el autor del Eclesiástico miraba el temor de Dios como nacido con los fieles siervos suyos. *Timor Domini cum fidelibus in vulva concreatus est. Eccli. 1.*

R. Todo al contrario : las ideas mas grandes, los sentimientos mas sublimes y dulces de la Divinidad se hallan en los libros de los Hebreos ; y allí es donde nuestros poetas y oradores van á buscarlos. Su existencia llena los cielos y la tierra ; está presente en todas partes, se halla en todas las cosas, y todo está en él¹. La Escritura está llena de semejantes expresiones ; y es necesario ser extremadamente necio para no ver en ellas un Sér sin materia y sin extension. Si Dios se ha manifestado á los Hebreos bajo algunos símbolos corpóreos, este pueblo nunca creyó ver en aquellos símbolos la naturaleza de su Dios, que sabia era invisible é inaccesible á todos los sentidos ; porque la invisibilidad se sigue necesariamente de la inmensidad tan claramente expresada por los autores hebreos. Jacob diciendo : *Dios estaba en este lugar, y yo no lo sabia* ; hablada así porque estaba persuadido que el Señor no se manifestaba con una señal extraordinaria de su poder en los lugares, en que no era su nombre conocido ; y sorprendido de que se le apareciese en medio del país de Canaan, exclamó : ¡ Con que el Señor es conocido y adorado en este país, y yo no lo sabia² ! Mil veces se ha respondido á los argumentos de los incrédulos sobre esta materia ; y si ellos tienen aun valor para repetirlos, nosotros no le tenemos para detenernos por mas tiempo.

§ 3.

100. *P.* ¿Pero admitiendo y sosteniendo los cristianos el dogma de la libertad, es preciso que nieguen la

1 *Cælum et terram ego impleo. Jerem. xxiii. Vivit Dominus, in cujus conspectu sto. III Reg. xviii. Si ascendero in cælum, tu illic es ; si descendero in infernum, ades. Si sumpsero pennas meas diluculo, et habitavero in extremis maris, etenim illuc manus tua deducet me, etc. Ps. cxxxviii. Cælum, et cæli cælorum te non capiunt. Paral. ii, c. 6. In ipso enim vivimus, movemur, et sumus. Act. xvii.*

2 *Verè Dominus est in loco isto, et ego nesciebam. Gen. xxviii. La Escritura se sirve de la misma expresion para decir que Dios no habia hablado aun á Samuel : Porro Samuel necdum sciebat Dominum, I Reg. iii.*

presciencia en Dios : porque la presciencia supone la certeza, y la certeza lleva consigo la necesidad.

R. Esta observacion que Bayle y Voltaire han exagerado tanto, realmente no es mas que una sofisteria¹. La razon que dan es palpablemente falsa. La certeza ni lleva, ni envuelve en sí necesidad : aun cuando no hubiese presciencia alguna, esta proposicion : *Pedro será justo*, seria ciertísimamente verdadera ó falsa ; porque seria ciertísimamente verdadero que Pedro será justo, ó que Pedro no será justo. Y en tal caso ¿ de dónde le vendria á Pedro la necesidad de ser justo, ó de no serlo ? La presciencia ve los objetos futuros, pero no hace nada en ellos ; no los muda, ni altera ; la cosa se supone que debe suceder, ó no debe suceder antes que Dios use, digámoslo así, de la presciencia para conocerla. Todas las cosas se representan, ó están representadas, en su inteligencia, como los objetos visibles en un espejo ; el espejo supone la existencia de los objetos, y la inteligencia divina presupone la determinacion libre de la criatura ; y supuesto esto, la libertad está segura. Pedro no será justo porque Dios puramente así lo prevea ; sino Dios prevee que Pedro será justo, porque efectivamente el lo será².

101. *P.* ¿Pero cómo puede preveer Dios una cosa que aun no existe en causa alguna determinada, y sobre la cual nada hay establecido y determinado ?

R. Cuando dos verdades tales como estas, por ejemplo :

1 Todos los argumentos contra la ciencia y presciencia de Dios, que los incrédulos del dia quieren hacer pasar por nuevos, se caen ya de puro viejos, están por cierto bien gastados. *Et dixerunt : Quomodo sit Deus ? et si est scientia in Excelso ? Ps. lxxii.*

2 Otros teólogos dicen, que Dios no solo prevee sino que determina las acciones de las criaturas, causando su misma libertad. Mueve á cada una segun su exigencia, á las criaturas necesarias, necesariamente, y á las libres para que obren libremente, segun y como lo exige su naturaleza : así lo enseña Santo Tomás, cuando dice, que Dios mueve *necdum ad substantiam sed etiam ad modum actus*. Prevee pues Dios las cosas que harán y las sabe, y sucederán así ; mas las criaturas las harán así cierta é *infalliblemente*, pero no *necesaria* sino *libremente*. Unos y otros concilian la presciencia con la libertad.